

relieve, posiblemente pertenecientes a los restos de un brasero. Las dos piezas que completan el material maya clásico del Museo son dos magníficas cabezas humanas realizadas en estuco, una de frente y la otra de perfil, que presentan restos de pintura roja y negra.

El Postclásico maya está representado en este catálogo por 3 piezas. Cuatro cabezas humanas en buen estado de conservación y un portaestandarte maya-tolteca donde se aprecian con clari-

dad las influencias mexicanas en el Norte de Yucatán.

La edición de este catálogo sobre las esculturas mexicanas precolombinas del Museo de América es muy cuidada. La profusión de fotografías, mapas, y la existencia de un texto breve, pero de alto contenido didáctico, hacen que cumpla muy bien con los objetivos de divulgación propios de un libro de estas características.

Félix JIMENEZ VILLALBA

GREEN ROBERTSON, Merle: *The Sculpture of Palenque, vol. I. The Temple of Inscriptions*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1983. 115 pp. 344 láminas y 3 mapas.

Parece evidente, y parafraseando a Michael Coe, que se ha encargado de la presentación del libro, que ningún conjunto arquitectónico de la antigüedad es tan hermoso y atractivo como Palenque. Todo aquel que ha tenido la oportunidad de aproximarse al territorio maya estará probablemente de acuerdo en que Palenque destaca como una joya en el conjunto de los característicos centros mayas, aun no siendo ni el más antiguo ni el de mayores dimensiones. El imponente y verde marco dominando la llanura del Usumacinta, el cambiante y cálido clima capaz de descargar torrenciales tormentas que aumentan el embrujo del sitio, el peculiar perfil de sus templos, graciosos y elegantes, la excelencia de su escultura, que alcanza cotas máximas de sofisticación y refinamiento, todo se aúna para hacer del lugar un espectáculo inolvidable.

No podemos por menos de sentir envidia de los primeros exploradores y viajeros o aún de los primeros estudiosos que se acercaron a sus ruinas y tuvieron la dicha de contemplar la ciudad vacía de los miles de visitantes que actualmente ocupan sus estructuras. También puede ser objeto de este mismo sentimiento la propia autora, quien incluso ha estado residiendo en la misma ciudad, no ya solamente en contemplación solitaria de sus esculturas sino teniendo la fortuna de conversar con otros investigadores como Linda Schele sobre las condiciones de vida de los palenquanos, de sus dirigentes o de su iconografía, teniendo como testigos, y no tan mudos en este

caso, sus espléndidas manifestaciones artísticas.

Los atraídos por las piedras de Palenque han escrito así importantes páginas para la historia de la arqueología maya. Recordemos, por ejemplo, a uno de los pioneros, Antonio del Río, o a John Lloyd Stephens y a Frederick Catherwood, y, sobre todo, a Alfred P. Maudslay, cuyas fotografías, junto con las litografías de Annie Hunter, han constituido hasta ahora fuente obligatoria de consulta para el conocimiento de la ciudad.

En épocas más recientes Palenque ha proporcionado uno de los más trascendentales descubrimientos arqueológicos ocurridos en zona maya: el hallazgo, de la mano de Alberto Ruz Lhuillier, de la famosa tumba del Templo de las Inscripciones que dio un vuelco a los conocimientos tradicionales sobre el mundo maya.

Es precisamente dentro del conjunto de las obras clásicas sobre Palenque donde habrá que situar este libro de Merle Green junto con los cuatro restantes que compondrán la serie de cinco dedicada a estas ruinas arqueológicas. Este primero se ha ocupado del Templo de Las Inscripciones, y los restantes se dedicarán al Palacio, El Olvidado, Grupo Norte, el Grupo de La Cruz, el Templo del León, los Templos XII, XIV y XVIII, las subestructuras norte y sur del Palacio y todo el arte escultórico no conservado en la propia Palenque.

Aunque el objetivo fundamental de la obra sea el registro completo de toda la escultura palenque-

na, tanto la que se encuentra in situ, sea cual sea su estado de conservación, en el propio museo de Palenque o en museos varios y colecciones particulares, no se trata meramente de un libro de ilustraciones, ya que hay que destacar la importancia del texto que, aunque breve, recoge las últimas aportaciones a la historia y a la realidad de Palenque.

Esta obra debe ser entendida como uno de los espléndidos resultados de lo que considera Coe la cuarta fase de estudios sobre Palenque, fase presidida por la égida de las "Mesas Redondas de Palenque" y que representa la revolución de dichos estudios.

Las Mesas Redondas, que se iniciaron en 1973 bajo la dirección de la propia Merle Green Robertson a la vez que comenzaban también los trabajos de la autora y de Linda Schele del registro de toda la escultura del sitio, han ido produciendo una serie de importantes resultados que han contribuido en gran manera a cambiar paulatinamente las ideas que se tenían sobre la cultura de los antiguos mayas y más concretamente sobre las circunstancias concretas de Palenque.

Se han podido así establecer las listas dinásticas de la ciudad y sus cronologías, llegando incluso a la identificación de las figuras de los relieves y a una reconstrucción histórica del sitio en relación con dichas listas. Han ido surgiendo de las piedras nombres ahora sobradamente conocidos por todos, como el de Pacal, el ocupante de la tumba del Templo de las Inscripciones, responsable de la grandeza de Palenque, muerto a los 80 años en el 683 d. C., o el de su sucesor Chan-Bahum; ahora sabemos también que los tableros del Grupo de La Cruz celebran su ascensión al poder; o se ha ido desvelando paulatinamente cómo los significados de los elementos de la iconografía clásica maya fueron utilizados como vehículo de transmisión de la ideología dominante, y que los rituales representativos plásticamente tienen mucho que ver con la exhibición y legitimación del poder o su transmisión de un dignatario a otro.

Por lo tanto, en *The Sculpture of Palenque* de Merle Green, a pesar de la afirmación de la autora de que su primer objetivo es la ilustración gráfica permaneciendo el texto como un simple complemento de la misma, éste reviste primordial

importancia, ya que paso a paso y siguiendo las últimas interpretaciones al respecto, se van identificando y comentado los estucos de las Piedras de las Inscripciones, o el relieve de la cubierta de la tumba, las figuras del sarcófago, las esculturas de la cámara sepulcral...

Publicaciones anteriores de la autora han ido ya anticipando o precisando los resultados de este libro. Por ejemplo, en las sucesivas Mesas Redondas de Palenque se ha ido ocupando fundamentalmente de temas iconográficos y concretamente de la identidad de las figuras de las piedras del Templo de Las Inscripciones. O los aspectos de carácter más técnico, que han sido tocados, por ejemplo, en el XLI Congreso Internacional de Americanistas de México, donde se refiere a las técnicas empleadas por los antiguos escultores palencanos para trabajar el estuco. Descubrimientos importantes tienen que ver con el uso de modelos standar o de plantillas, o que los artistas del estuco construyeron sus figuras sobre armaduras a las que añadieron luego los detalles como si se tratara de vestir a un personaje real. O la probable existencia de 7 u 8 personas trabajando a la vez cada relieve bajo la dirección de un maestro, el artista que trazaba los dibujos que aparecen debajo del estuco. Hay que destacar además la variabilidad radical de métodos de un edificio a otro e incluso la diferencia de detalles en la construcción de dos piedras próximas, lo que revela diferentes manos, aunque el estilo general y por supuesto la iconografía sea siempre la misma.

En el mismo congreso se anticipa también una serie de correcciones a los dibujos de Maudslay de las piedras de estuco de Palenque que en el libro constituye uno de los apéndices del mismo.

El tema del color es otra de las preocupaciones de Merle Green, llegando a la conclusión de que por lo menos en el Clásico tardío éste llega a ser parte de un importante lenguaje iconográfico, y logra establecer una secuencia para las técnicas pictóricas de Palenque (*Maya Archaeology and Ethnohistory*, 1976). También en forma de Apéndice aparece en este libro unas anotaciones de color según las tablas de Munsell.

Pero es indudable que el núcleo central del libro de Green Robertson lo constituye el registro